

Guerra y violencias en Colombia

Herramientas e interpretaciones

Jorge A. Restrepo
David Aponte
Editores



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá
Facultad de Ciencias
Económicas y Administrativas



Las investigaciones incluidas en esta publicación han sido realizadas con la colaboración financiera de Colciencias, entidad pública cuyo objetivo es impulsar el desarrollo científico, tecnológico e innovador de Colombia



ODECOFI Observatorio para el desarrollo,
la convivencia y el fortalecimiento
institucional



Libertad y Orden

Departamento Administrativo de
Ciencia, Tecnología e Innovación
Colciencias

República de Colombia

La edición de este libro contó con el apoyo financiero de



Embajada
de la República Federal de Alemania
Bogotá

Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana
© CERAC
© GTZ-ProFis
© David Aponte
Miguel Barreto Henriques
Iván Mauricio Durán
Héctor Galindo
Soledad Granada
Laura López Fonseca
Diana Carolina Pinzón Paz
Jorge A. Restrepo
Mauricio Sadinle
Fabio Sánchez
Camilo Sánchez Meertens
Alonso Tobón García
Andrés R. Vargas

Coordinación editorial

y corrección de estilo:
Juan David González Betancur

Diseño y diagramación:

Carmen María Sánchez Caro

Impresión:

Javegraf

Primera edición: Bogotá, D.C.,
Julio de 2009
ISBN: 978-958-716-268-4
Número de ejemplares: 500
Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana
Transversal 4ª núm. 42-00, primer piso,
Edificio José Rafael Arboleda, S. J.
Teléfono: 3208320 ext. 4752
www.javeriana.edu.co/editorial
Bogotá, D. C.

Guerra y violencias en Colombia : herramientas e interpretaciones / editores
Jorge A. Restrepo y David Aponte. -- 1a ed. -- Bogotá : Editorial Pontificia
Universidad Javeriana, 2009.

606 p. : ilustraciones, diagramas, gráficas a color, mapas y tablas ; 24 cm.
Incluye referencias bibliográficas.
ISBN : 978-958-716-268-4

1. VIOLENCIA - COLOMBIA. 2. CONFLICTO ARMADO - COLOMBIA. 3.
DESMOVILIZACIÓN - COLOMBIA. 4. PAZ - COLOMBIA. I. Restrepo, Jorge
A., Ed. II. Aponte, David, Ed. III. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de
Ciencias Económicas y Administrativas.

CDD 303.62 ed. 19

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca
Alfonso Borrero Cabal, S.J.

ech.

Julio 06 / 2009

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de
la Pontificia Universidad Javeriana.

Anexo

Medición y representación de la violencia asociada al conflicto armado interno en Colombia

CERAC

Este escrito presenta una breve descripción metodológica de cómo CERAC mide la violencia asociada directamente al conflicto, medición que es usada de manera intensiva en gran parte de este libro¹.

La premisa de partida del análisis cuantitativo de fenómenos sociales es la constatación de que la información será siempre incompleta (habrá un sub o sobregistro, por ejemplo) e imperfecta (no todas las fuentes de información reportan la misma versión de un mismo hecho).

La información es incompleta, pues un censo está casi siempre por fuera del alcance de las fuentes, por razones de recursos o dificultades de acceso a la información, lo que reduce su cobertura, generando un sesgo de cobertura. Incluso si se lograra cobertura censal, no toda la información se conocería, pues existe incertidumbre sobre el fenómeno a medir o no se cuenta con un suficiente grado de detalle de lo que se busca conocer. Finalmente, alguna información se puede excluir, dando lugar a un sesgo de selección.

Información imperfecta e incompleta

La imperfección de la información se explica por varias razones, las cuales se pueden agrupar en dos: en primer lugar, por los sesgos que las fuentes, intencionalmente o no, le imprimen a los datos; en segundo lugar, por las divergencias que pueden tener las fuentes en términos de la información que recopilan y reportan de un mismo evento. Las divergencias no sólo suponen

1 Para una discusión detallada acerca de la dificultad de observar y, por tanto, medir la violencia asociada al conflicto, véanse los capítulos “Controlando la medición: alcances y limitaciones de la información en conflictos armados” y “Correlación de fuerzas en disputas de guerras civiles: una aplicación al caso colombiano” de este mismo volumen. Se agradece la asistencia de Juana Murillo, Camilo Sánchez y Soledad Granada en la preparación de este.

que la información de diferentes fuentes debe ser conciliada (para reducir la falta de precisión o sesgo de precisión), preferiblemente sin perder la información original, sino que un criterio de conciliación debe ser aplicado. La confiabilidad de cada fuente, sin embargo, no necesariamente depende de que su información sea verificada o no por otra fuente de contraste, sino de la calidad de la información que aporta sobre la base de lo que sucedió en la realidad, lo cual es difícilmente verificable².

Adicionalmente, en su análisis, la información puede ser distorsionada, voluntaria e involuntariamente y nuevos sesgos y pérdidas de información pueden introducirse y generarse cuando se procesa y presenta.

Así, a la complejidad misma del conflicto, se añaden las dificultades de medir y analizar la violencia directa e indirectamente asociada al conflicto. En primer lugar, está la decisión metodológica, que hace referencia a la definición de lo que se quiere medir, en este caso la violencia asociada al conflicto, lo que supone aceptar la existencia del mismo en un contexto determinado y, a partir de la definición de ese conflicto, medir sus expresiones violentas. En segundo lugar, supone establecer un límite para la distinción de los impactos directos e indirectos de esta violencia, para establecer un grado de precisión. En tercer lugar, se requiere una metodología de recopilación de la información y su procesamiento. De nuevo, en cada una de estas decisiones, se le imprime un sesgo a la información: la definición de lo que se quiere medir supone un sesgo de selección, pues se puede excluir información erróneamente, la cual ha debido ser incluida, o se incluye información que ha debido ser excluida (los errores de tipo I y tipo II familiares en la literatura estadística). La definición de los tipos de impacto es básicamente arbitraria, pero necesaria, en tanto medir los impactos indirectos es tremendamente difícil, especialmente con fuentes documentales. Finalmente, la metodología de recopilación y procesamiento de la información supone un sesgo, en este caso, más relacionado con el propósito de lo que se mide.

Estas dificultades no deben detener al investigador de estos fenómenos: por el contrario, deben motivar que su medición sea más precisa y busque resolver las limitaciones que el sistema imponga a su proceso de investigación. Existen varias metodologías que buscan resolver los problemas asocia-

2 Claro está que, desde una perspectiva puramente estadística, el que una fuente de contraste provea información coincidente, sí hace más valiosa esta información.

dos a la medición y el análisis de la información sobre violencia directamente asociada a conflictos, las cuales no se estudiarán aquí en detalle. Muchos de estos esfuerzos de medición se apoyan en diversas fuentes de información y se concentran en proveer información a nivel de país-año, con algunas distinciones por tipos de conflictos e, incluso, de manera reciente, por tipos de violencia. Esta información, que fue muy útil para el avance de la investigación sobre paz y conflicto, ha venido siendo complementada con información más detallada a nivel subnacional, esto es, con microdatos que se pueden agregar en diferentes niveles geográficos y en el tiempo. Las discusiones metodológicas sobre el tema aún están al orden del día y suponen visiones complementarias de cómo medir el conflicto y su impacto sobre las personas, tanto en términos de violencia como de violaciones a los derechos humanos, por ejemplo. También, ha habido intensas discusiones metodológicas acerca de cómo cubrir los sesgos de cobertura e identificar y corregir otros tipos de sesgos. De nuevo, este anexo no tocará estos interesantes y ricos debates y se limitará a ofrecer una descripción sucinta de cómo CERAC ha buscado abordar estos difíciles problemas, dada la centralidad de su base de datos en este estudio. A lo largo de esta sección, se destacan las limitaciones y los alcances de nuestra aproximación.

Propósito y metodología de medición

Uno de los propósitos de investigación de CERAC es medir la violencia directamente asociada al conflicto armado interno en Colombia. Para ello, se ha desarrollado una metodología flexible para recopilar, documentar, codificar y registrar la información sobre este tipo de violencia, utilizando información proveniente de una multiplicidad de fuentes públicas.

La metodología es flexible, en tanto busca acomodar cambios que ocurren con alguna frecuencia en el contexto del conflicto, como, por ejemplo, la emergencia de nuevos grupos o nuevas formas de victimización. Si bien, se tiene siempre como referencia una guía metodológica rigurosa, esta es también flexible a las modificaciones. La aplicación de esta metodología se refleja en un sistema de información, del cual la documentación original y la base de datos con la información codificada hacen parte integral.

La base de datos se comenzó a construir desde el año 2002: entonces, el objetivo incluía recopilar, documentar, archivar, registrar y analizar información de *acciones* asociadas al conflicto armado colombiano. El

objetivo actual es más amplio, pues busca recopilar, además, información de las acciones, del evento en el que ocurren, las víctimas que se producen en el evento, la afectación (en términos de violencia) y la victimización de la que son objeto, información sobre los perpetradores y los grupos a los que pertenecen.

En un comienzo, la información documentada se encontraba codificada en una estructura de base de datos simple (cartesiana), que pronto mostró sus limitaciones en términos de la dimensión, la precisión y calidad de los datos y el número de usuarios que podía modificarla. Por esta razón, desde mediados del año 2005, se comenzó a construir un sistema de información que se denominó Sistema de Análisis y Registro de Acciones de Conflicto (SARAC). En la actualidad, este sistema permite el registro de información documentada en una base de datos de tipo relacional. Que la base de datos sea de tipo relacional, permite, a su vez, que el sistema se ajuste a la metodología de medición³. La base de datos guarda información codificada de la realidad a partir de categorías analíticas relacionadas entre sí, por lo que cada categoría analítica se expresa en una serie de tablas también ligadas entre sí, permitiendo riquísimos análisis de información. Esta estructura también facilita la codificación de la información, pues favorece la normalización de datos, reduce los errores de codificación y permite un manejo más eficiente de la información documentada. Múltiples usuarios pueden trabajar simultáneamente en el sistema y la base de datos.

Como ya se mencionó, el sistema de información se nutre de múltiples fuentes, por lo que también cuenta con la capacidad para integrar, conciliar y estudiar las divergencias sin que se pierda la información original de cada evento. Además, SARAC está integrado a un sistema de información geográfica, lo cual facilita la geocodificación y georreferenciación de la información⁴.

Cotidianamente, el sistema se nutre de información documental de eventos que estén relacionados con violencia visible ejercida en el marco del con-

3 Una base de datos relacional almacena los datos en tablas separadas relacionadas entre sí para administrar datos de problemas reales de manera dinámica.

4 Aunque la mayoría de la información se encuentra georreferenciada a nivel municipal, pues es la unidad político-administrativa más usada para recolección de información estadística, algunos eventos tienen referencias sobre centro poblado e, incluso, sobre ubicaciones exactas en vías o direcciones en ciudades.

flicto armado, la cual se recopila mediante un monitoreo de fuentes de libre acceso. Posteriormente, se archiva y se selecciona para ser incluida y codificada, haciendo toda la información recopilada parte del fondo documental del sistema. Gran parte de esta información está en proceso de ser codificada, pero la información básica de los eventos disponibles ya lo ha sido en su mayor parte. Esto hace que la base de datos esté en continua evolución y expansión.

Criterios metodológicos básicos

Criterio de inclusión

Los eventos que se incluyen son aquellos que están directamente relacionados con la violencia de conflicto, la cual se define como aquellas acciones que buscan la obtención de la opción social preferida por un grupo de conflicto, a través del daño intencional provocado a personas (civiles o combatientes), comunidades o infraestructura.

Esta definición supone que la violencia se ajusta a la definición aceptada en la literatura de daño intencional, pero haciéndolo efectivo (es decir, no incluye el daño potencial, ni el temor). Además, relaciona este daño intencional con las actividades de un grupo que ejerce esta violencia para hacer valer su opción preferida, opuesta a la de otros grupos que hacen parte del conflicto.

Este simple criterio permite incluir la violencia entre cualquiera de las partes del conflicto y no impone limitaciones relacionadas con el tipo de acción (batallas o combates, por ejemplo), el tipo de violencia (entre combatientes, por ejemplo), el tipo de armas usadas (explosivos vs armas pequeñas y ligeras) o el nivel o umbral de afectados (un cierto número de muertes, por ejemplo). Tampoco impone mayores restricciones a la naturaleza de los grupos, pero sí a la forma de violencia: incluye violencia organizada (en tanto un grupo organizado de conflicto la ejerce o la sufre) y refiere a un grupo organizado alrededor de algún tipo de identidad. Sin embargo, sí excluye formas de violencia que no están asociadas a los grupos de conflicto, pues sólo se considera violencia de conflicto si los grupos armados que hacen parte propician o son víctimas del hecho violento. Con esto, se pretende dejar de lado formas de violencia que responden más al crimen organizado puro o a una criminalidad de tipo individual.

Categorías básicas de codificación utilizadas en este libro

Acciones unilaterales: son aquellos eventos violentos de conflicto, que no están acompañados o seguidos de una reacción violenta de los afectados, es decir, que no conduce a enfrentamientos. Dentro de las acciones unilaterales, se encuentran, por ejemplo, incursiones, emboscadas, hostigamientos, incautaciones, masacres, secuestro masivo, entre muchas otras. Esta categoría tiene una jerarquía, para facilitar su análisis.

Combates: todo enfrentamiento armado o cruce de proyectiles de armas de fuego o explosivos entre dos o más grupos. No se realiza una categorización de los tipos de combate.

Grupos de conflicto: son grupos organizados de personas que, estructurados o no alrededor de una o varias identidades, buscan mejorar la probabilidad de que su opción preferida en materia de una decisión social, económica o política sea la escogida, mediante el uso de la violencia.

Afectación e intensidad: las personas pueden ser afectadas de diversas maneras en el marco de las acciones de conflicto. Aquí, se usan categorías básicas de afectación como muertes y heridas. La intensidad, en este caso, puede ser tomada como la suma del número de víctimas.

Fuentes

La base de datos de CERAC tiene como característica la inclusión de una pluralidad de fuentes y, por lo tanto, cada evento puede tener uno o más reportes (reportes) que corresponden a las diferentes fuentes (o versiones de las mismas fuentes) que lo reportan. Las fuentes usadas son de público acceso y se clasifican en: prensa (regional, nacional e internacional), organizaciones no gubernamentales nacionales, organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales, instituciones estatales y grupos no estatales. No se incluyen fuentes con algún tipo de reserva legal, ni testimoniales primarias.

Limitaciones y alcance

Algunas de las principales limitaciones de la metodología de CERAC están relacionadas con la disponibilidad y continuidad metodológica de las fuentes de información. Un ejemplo es la ausencia de registro en fuentes estatales sobre eventos de grupos paramilitares después de agosto de 2006, fecha en la que se realizó el último acto de desmovilización de estos grupos. Sin embargo, otras fuentes sí los reportan. Este tipo de circunstancias impone adaptaciones metodológicas cuidadosas para compensar estos vacíos. En términos de disponibilidad de fuentes estatales, como la bitácora de prensa de la Vicepresidencia de la República o el Ejército Nacional, imponen una restricción sobre la cobertura temporal, pues estas fuentes sólo reportan información desde 2001 y 2002, respectivamente. Ambas, probablemente, distorsionan en algún grado la continuidad y conmensurabilidad de la información. No obstante, es difícil conocer la dimensión de este sesgo.

La versión de la base de datos que se usa en este libro (versión 9), contiene información desde enero de 1988 hasta diciembre de 2008, actualizada con la inclusión de reportes de nuevas fuentes (bitácoras Vicepresidencia, Ministerio de Defensa, Procuraduría, SNE: Reportes ocasionales, CHR –prensa, radio y televisión–, Armada, Policía, Ejército, DAS –boletines web–, Defensoría, Fiscalía General de la Nación, ANNCOL). Así mismo, tiene una revisión parcial de calidad para el año 2007, año para el cual están codificadas todas las fuentes disponibles. Para 2008, hay algunas fuentes que no habían divulgado información al momento de procesamiento.

Por lo anterior, es importante resaltar que el uso de esta información en este documento no hace referencia a valores oficiales o con información completa o perfecta. Mucho menos, la información aquí usada tiene la pretensión de ser un censo sobre la violencia asociada directamente al conflicto armado en Colombia. Por el contrario, los autores, conscientes de las limitaciones que su metodología impone sobre la medición y el análisis de la información de violencia en el contexto de un conflicto armado, y, por lo tanto, el conjunto de información cuantitativa que se utiliza para el análisis del conflicto, hacen referencia a tendencias y niveles relativos entre variables y no énfasis en valores absolutos.

La información que provee la base de datos sobre conflicto armado de CERAC tiene una relación inversa entre agregación y representatividad estadística: entre mayor sea la extensión de la agregación, más representativos de la realidad serán los datos y, de manera inversa, a mayor desagregación en el tiempo y en el espacio, la información tiende a perder su poder explicativo.

Análisis de la información

Este volumen acompaña sus análisis con mapas, tablas o gráficos de series de tiempo⁵, con el objeto de ilustrar los argumentos con estadísticas descriptivas simples. Los gráficos presentan agregaciones nacionales de variables genéricas y algunas descomposiciones de estas variables (por ejemplo, eventos de conflicto que se clasifican en acciones unilaterales y de combate). También, se presentan cruces simples de variables, como la desagregación de acciones por grupo participante y tipo de acción. En el análisis, se incluye también información sobre las víctimas del conflicto, que, para este caso, se restringen a muertes y heridos según grupos de pertenencia de las víctimas y grupos a los que se atribuyen la responsabilidad de los eventos en los que ocurren las victimizaciones. Las agregaciones se hacen siempre evitando el doble conteo.

Algunos conceptos de análisis que se han definido a partir de esta información son: nivel, iniciativa operativa, confrontación convencional. El nivel es medido a partir del número de eventos y hace referencia a la escala de la violencia armada que se presenta en el conflicto o que despliega alguno de los grupos participantes. La iniciativa operativa es medida a partir de las acciones unilaterales de un grupo dado y se diferencia de la iniciativa militar en la medida que no todas las acciones que se codifican como acciones unilaterales son necesariamente de carácter bélico. Las acciones unilaterales permiten establecer la capacidad operativa de un grupo y su disposición para utilizarla. La confrontación convencional, por su parte, es medida por los combates y hace referencia al tipo de conflicto que se vive, permitiendo establecer si se están viviendo situaciones propias de la guerra de guerrillas, de movimientos o de posiciones, según su participación en el total de los eventos registrados.

Por último, el análisis de victimización se divide en tres niveles. El primero, y más general, engloba la intensidad total del conflicto por grupos agregados de víctimas civiles y combatientes. La intensidad hace referencia, precisamente, al nivel de afectación sobre la población –civil y combatiente–

5 Los gráficos de serie de tiempo que aparecen referenciados a lo largo del texto están contruidos a partir de series mensuales anualizadas, esto es, que el valor de cada punto en la gráfica corresponde al valor de los anteriores doce meses calculado a partir de ese mes. Esta metodología permite la comprensión simultánea de los niveles y tendencia, tanto de corto como de largo plazo de la variable.

que genera el conflicto armado en términos de víctimas. El segundo nivel de análisis está basado en las muertes en acciones unilaterales. Igualmente, se diferencia entre civiles y combatientes y se presenta por el grupo al que le son atribuidos los eventos en los que ocurren estas victimizaciones. Esta información permite inferir acerca de las estrategias de violencia de los grupos. En tercer lugar, se realiza el análisis de las muertes en combate. En este nivel, se hace inferencia acerca de la efectividad de los grupos en los enfrentamientos y, en cierta medida, de su capacidad militar comparada, refrendada con el análisis de las variables antes mencionadas.

El análisis del conflicto hecho en este documento hace énfasis en identificar los cambios y transformaciones que este ha experimentado en el pasado reciente, para lo cual se definen cuatro categorías de análisis. En primer lugar, se estudia la dinámica del conflicto, observando cómo varían los niveles de la violencia asociada directamente a este a través del tiempo. En este punto, se analizan, no sólo las tendencias de la violencia del conflicto, sino también los puntos de inflexión y se buscan factores explicativos que den cuenta de esos cambios. Una segunda categoría de análisis es la distribución espacial en términos dinámicos. Esta categoría es indispensable para entender la lógica territorial del conflicto armado en función de sus *aglomeraciones de actividad* y su dispersión. Los grupos de conflicto son una tercera categoría, en la que, por medio del análisis de las acciones en las que participan, los momentos y territorios en los que hacen presencia violenta y las características de sus víctimas, da cuenta de las formas de operar y los arreglos organizacionales de los diversos grupos enfrentados (estatales, insurgentes, paramilitares y neoparamilitares⁶), así como de las transformaciones en estos aspectos, si las hay. De igual forma, en el análisis de esta categoría, se abordan las relaciones entre los grupos, las cuales son de naturaleza cambiante y disímil, según la región que se estudie. Finalmente, una última categoría de análisis se refiere a la distribución poblacional de la violencia, específicamente, cómo se distribuye la violencia entre dos grupos: combatien-

6 El neologismo *neoparamilitarismo* fue acuñado por la Comisión Colombiana de Juristas en el boletín No. 29 de su “Serie sobre los derechos de la víctimas y la aplicación de la Ley 975”, titulado *Neoparamilitarismo y nuevas masacres* (2008). En este documento, se retoma este término y se desarrolla conceptualmente para referirse al fenómeno del paramilitarismo luego de la desmovilización de las AUC, véase: http://www.semana.com/documents/Doc-1683_200895.pdf.

tes y civiles. En esta categoría, es posible identificar el nivel de afectación (intensidad) de la violencia del conflicto sobre la población.